

MISCELANEA

SAN JUAN

Otra vez han repicado las campanas y se han encendido las hogueras que anunciaban la fiesta de San Juan y, guiados por el sonido y el resplandor, los Amigos hemos cruzado los caminos del País para congregarnos en Azcoitia, en asamblea general. Es la novena vez en esta nueva etapa; pero nueve años, aunque pesen bastante en nuestra existencia personal, dicen muy poco en la vida de la Sociedad dos veces centenaria. Y, en fin de cuentas, es ella lo que vale, no nosotros; somos un eslabón nada más que ha de tener, eso sí, un especial cuidado en recoger y mantener la tradición inquieta y progresiva de nuestros antecesores para transmitírsela encendida en el mismo fervor, a quienes han de sucedernos. Nuestra historia no es de hoy y se mide por generaciones. Por eso no tenemos agobios mayores ni debemos caer en precipitaciones nerviosas que pasan con facilidad. Nos decía nuestro Director José María de Areilza, conde de Motrico, que cuando le preguntó en una ocasión, una personalidad extranjera que le visitaba, que qué hacían los "Amigos del País", se apresuró a contestarle que la actividad de los Amigos del País no era una manera de hacer sino una manera de ser. Ya se comprende que el ser, por su categoría fundamentalmente sustantiva, es mucho más importante que el hacer, tanto más que el ser supone un hecho, mientras que el hecho no siempre supone un ser permanente, pues todos sabemos cómo nacen y a qué van a parar los actos artificiales. El ser es lo que cuenta, y nosotros contamos dos siglos.

Y por esta misma circunstancia tenemos unos deberes, que sin miedo a la irreverencia, podíamos calificar de sagrados, ya que la voz tiene una acepción figurada que se acomoda perfectamente al caso. Y, en ejercicio de ellos, renovamos en Azcoitia nuestros votos, que son los de siempre, los de un profundo amor al País en el mayor servicio de Dios y de la Patria.

Y, en concreto, acordamos proseguir, intensificándola en lo posible, nuestra obra en el BOLETIN, en "Egan", en "Munibe" y en la Editorial, puestos los ojos siempre en un centro, laboratorio o cá-

tedra de vascuence, con rango universitario, como anunciamos en su día, y abiertos los brazos a todos, para la mejora de la obra emprendida en la que en modo alguno podemos ceder, puesto que estamos aquí en nombre de nuestros mayores que levantaron bandera hace dos siglos.



EL ACENTO EN LOS APELLIDOS VASCOS

Leo al mismo tiempo dos trabajos, uno del que fué académico, Severo Altube, en defensa del acento llano de los vocablos vascos y otro de Manso de Zúñiga, director del BOLETIN DE AMIGOS DEL PAIS de San Sebastián, en el que defiende para determinadas zonas de Alava y Navarra, el acento esdrújulo (1951, pág. 458).

En el trabajo sobre LOS SEÑORES DE AYALA publicado por el señor Julián de Olavarría en este BOLETIN, dice su autor que había que pronunciar esa voz AYALA con acento esdrújulo como HAYALA, imperativo del verbo castellano haber y concesión real (p. 537). Claro que hoy día no se admiten imperativos verbales en toponimia.

Hay un curioso sucedido de Serafín Baroja, quien fué a Bilbao y quiso en esa ciudad comprar un sombrero. Se dirigió a una sombrería y preguntó en ella a un dependiente:

—¿Es ésta la sombrería de Saralegui?

—Sí, señor —le contestó un riojano probablemente—, es la de Sarálegui.

—Pues déme usted el sóbrero (sic) —le contestó don Serafín.

Este relato evidencia el cambio que en el acento sufrían algunos apellidos, yendo de Guipúzcoa a Vizcaya.

Así, mi apellido Garate ha sido objeto de muchas discusiones. Por mi carácter, he dejado siempre al arbitrio ajeno su pronunciación y al mío su grafía que, como la de mi padre, es desde hace mucho tiempo sin acento gráfico.

Cierta vez un amigo mío, el Dr. Jorge Curutchet, visitó Zarauz y allí a mis parientes, quienes le mostraron el monte Gárate (con acento); y él siempre me llama así, en vista de ello, sin que yo jamás le haya dicho una palabra, por seguir el principio antes citado de libertad.

Otra vez un cura de origen yugoeslavo y defensor de la hispanidad en una comida en un seminario conciliar, en el que me alber-

garon regimiento en la habitación reservada al Obispo, me quiso enseñar que mi apellido era esdrújulo. Era medio loco y tenía yo, como prueba de ello, un artículo en el que había muchos más calificativos insultantes que argumentos y le dejé desbarrar.

Un colega algo raro me preguntaba muy a menudo en Tandil si yo era Gárate o Garate y yo le decía que podía elegir cualquiera de ellos o un tercero que es Garat.

Además han observado mis deudos que por teléfono se entiende mucho mejor Gárate que Garate hablando castellano. Parece pues que así tiene más personalidad y carácter en español.

Al pronunciar Garate en Alemania, me entendían Garatti y así lo escribían a menudo. Si pronunciaba Gárate, lo escribían bien, como sucede con Zánzibar, pues así pronuncian los teutones los vocablos extranjeros. Pero hubo pocos Garates en Alemania, aun cuando haya un GARATSHAUSEN.

El problema tiene pues numerosos aspectos y hay que analizarle en cada uno de ellos, como paso a hacerlo.

1.º Filológico vasco.—No hay duda de que hablando en euskera se dice Garate (sin acento gráfico) de topónimos como el caserío Garate en Elgoibar.

2.º No hay duda de que hablando castellano se dice en general Gárate, hasta el punto de que en una editorial de Buenos Aires, como yo quitara el acento en las pruebas, puso el corrector una nota al tipógrafo diciendo: "Es como usted dice, pero déjelo como quiere él", que vi más tarde y me hizo mucha gracia.

3.º Hablando francés, se dice Garat por tender a suprimir la e final como en los demás vocablos franceses en general.

Es pues un vocablo donde se da la colisión de tres lenguas. Lo mismo nos sucede con los vocablos de apellidos rusos que nosotros acentuamos en distinta forma que los eslavos.

Pretender que los que hablan castellano sigan las reglas de pronunciación euskérica, es un desatino, pues siguen lo habitual del genio de su idioma, ya que hay pocos fonólogos en el mundo.

Es indudable que mi apellido se pronuncia mucho más en castellano que en conversación euskérica, luego mucho más a menudo se pronuncia Gárate que Garate.

Y es de suponer que ese uso ha de prevalecer totalmente.

Por ejemplo, hace pocos días he conocido un ecuatoriano que se me ha presentado como Galárraga, cuando en Vergara, todo el mundo decía Galarraga, con acento grave o llano.

Existe la curiosa excepción de que en la Argentina se dice Mujica y Victorica y en el castellano de Vasconia se dice casi siempre

Mújica y Victórica. De ahí la extrañeza de nuestro Director ante la grafía del cónsul de Chile.

Creo que el antecesor mediato de Zúñiga fué Astuniaga, el antiguo puerto de Fuenterrabia. Con el -iaga final es difícil hacer un esdrújulo, pero si se cambia en -ika o -ica (como suele), ya es fácil decir Astúnica o Estúniga y de ahí Zúñiga.

La moraleja es que no sólo hay que ver en los vocablos la filología de origen del apellido, sino el tono de la lengua que más usa ese apellido, en este caso el castellano.

Es como las reformas gráficas en euskera. No deben incluir quizá los apellidos, pues así se hará una disociación entre los indígenas que quieren aceptarlo, por una parte, y aquellos otros que no acepten el cambio y los emigrados que seguirán la tradición paterna naturalmente, por la otra parte. Hace ya unos 20 años que expuse esto.

Supongo que algunas cuestiones parecidas se habrán suscitado entre los irlandeses de Europa y los norteamericanos. Y aunque sea interesante, ignoro cómo se han resuelto.

Nunca he dado gran importancia a esta cuestión de los acentos y no llegaría en manera alguna a negar el pan y la sal, es decir, el derecho de hablar de cosas vascas, como lo hace Azcona en su muy útil y trabajada "Bibliografía de Zumalacarregui" a quien cometa por ejemplo la falta de escribir Lárrega y Zariátegui (pág. 311).

Sin embargo, el acento y la modulación hacen que palabras conocidas de uno, pero pronunciadas por extranjeros, sean a menudo irreconocibles. Así me sucedió en Alemania al topar por vez primera con palabra tan conocida e importante como AMOR.

Me parece sorprendente el querer detener el acento y la evolución de un vocablo que ha pasado a otra lengua que la originaria. Así por ejemplo, los alemanes han transformado el lieu-tenant o lugar-teniente francés en un Leutnant, que se pronuncia Loitnant.

Si una lengua se habla menos por culpa de sus naturales, es un empeño curioso el que los que hablan otras lenguas, se preocupen de pronunciarlos a la manera vernácula. El prójimo no nos va a sacar las castañas del fuego.

Es notable que en Navarra haya menos apellidos esdrújulos que en Vizcaya, aun siendo más fuerte la desvasquización de sus habitantes. Ello me hace pensar que el esdrújulo se deba en Vizcaya a la influencia del castellano, y que quizá haya hecho el catalán que el acento agudo permanezca más en el dialecto aragonés, vecino de Navarra antes y reinando ahora en notable parte de su territorio.

Como mis compañeros de Hospital y Sanatorio saben que me gusta la filología, a menudo me preguntan cómo se acentúa una palabra cualquiera griega por lo general y creada hace poco. Les digo

que como en la época de Perikles no había gramófonos, que la pronuncien como les parezca.

Yo decía radioscopia y ellos radioscopía y todos decíamos nekropsia, pero interrogado un cliente cretense, nos dijo nekropsía.

A las *varices* españolas, les llaman *várices* en la Argentina. Todo esto tiene, para mí al menos, muy poca importancia. Se la doy al significado original de la palabra, pero no a su acentuación, ni siquiera al género que tienen en su lengua primitiva: el *tabes* dicen en la Argentina, la *tabes* decíamos en España. Yo creo que es perderse por las ramas y no llegar jamás al fruto.

Decimos *monarquía*, pero *menárquia*. ¿Por qué? Esto me parece absolutamente caprichoso.

J. G.



HOMENAJE A ASTARLOA

La villa de Durango, tan celosa de sus valores —bien reciente está todavía, la conmemoración del IV centenario de la muerte de su hijo preclaro, el primer obispo de Méjico, Fray Juan de Zumarraga— honró, en 29 de junio pasado, el segundo centenario de otro hijo ilustre, el vascólogo don Pablo Pedro de Astarloa. Mucho se ha aclarado y sedimentado, en gracia de serenidad y posesión científica, la lingüística, desde que el eximio sacerdote durangués puso su tenaz y apasionado empeño al servicio del vascuence. Y no podríamos ocultar que difícilmente se han de aceptar hoy, como buenas monedas, muchas de sus teorías. Pero cometeríamos un grave pecado de injusticia si no lo reconociéramos como ave de vuelo largo. Después de todo, poco interesan los detalles, que no son más que pura anécdota en una obra; lo que vale es la intención que se pone en ella, el sentido con que se la encuadra y el esfuerzo con que se acomete. Y planteado el tema en estos términos, es forzoso decir: ¡paso a Astarloa! Ya vendrían después, como en efecto vinieron, quienes frenarían sus audacias y enmendarían sus yerros; para eso sirve la experiencia precisamente; casi todas las conquistas están levantadas sobre caídas anteriores. Lo grave, y lo injusto también, es negar o desconocer este tributo al parecer estéril pero firme y fecundo, de las primeras piedras. Lo evidente es que en la mano de Astarloa, la antorcha del vascuence brilla alta y luminosa. Si hoy todavía hay

quien se quema las alas con su fuego, la culpa no es de la luminaria, sino de quien no está al día.

Los Amigos del País, leales a la memoria del autor de la "Apología de la lengua bascongada", se sumaron, claro está, juntamente con la Academia de la Lengua Vasca y la Junta de Cultura de Vizcaya, al homenaje que le rindió en su día, el Ayuntamiento durangués. Y hoy, al recoger el hecho, en el BOLETIN, renovamos nuestros votos más sinceros.

M. C.-G.



BALADA DEL TRABAJO EN ENDOYA

El *auzo-lan*, en cuanto prestación forzada de trabajo, está inscrito en varias ordenanzas municipales. Nos lo hace saber, como él suele hacerlo saber, nuestro don Boni Echegaray. Ese *auzo-lan* tiene una sinonimia un poco peyorativa en su versión renteriana. Allí le llaman *malobra*, voz que en su intención pertenece al fondo vasco, como pertenecen también a un fondo vasco muy relativo las expresiones de las ordenanzas eibarresas que comienzan: *Jaunak, en resu-midas cuentas...*

Pero el *auzo-lan* forzado, es decir, el *malobra* de los renterianos, no nos interesa. Ofrece muy poca ejemplaridad y no admite ditirambos.

En cambio, sí que nos interesa exaltar el *auzo-lan* voluntario y abnegado que viene a ser la balada del trabajo. La aceptación de éste como medio ineludible de existencia es loable, porque la generalidad de los vivientes propende al "dulce no hacer nada". La aceptación del mismo como oblación al bien común, linda con lo heroico.

Ese *auzo-lan* heroico es el que han practicado los bravos *gizones* de Endoya amarrándose al lomo la correa del trabajo para alumbrar con dolores de parto una casa cural, una escuela y una iglesia. Ni oficiales ni peones mercenarios. Todos fueron unos auténticos oblatos del trabajo voluntario.

Y, como antes en Anoeta, surgieron luego en Endoya obras de bien común amasadas con el sudor de los hombres del común. Y fueron además unas bellas obras, porque las dirigieron artistas tales como don Pablo de Zabalo y don José Miguel de Zumalabe. Y, para

que no quede arrinconado ningún soldado desconocido, digamos que el capataz fué don Antonio de Insausti, sacerdote saturado de savia pastoral.

F. A.



LEQUEITIANOS, ONDARRESES, Y LANGOSTAS PARA EL REINO DE NAVARRA

Lequeitianos y ondarreses no se han llevado muy bien en la historia. Después de todo, el hecho no tiene nada de particular; una buena vecindad abona y justifica siempre toda clase de diferencias. Y forzoso es reconocer que las de los ondarreses y los lequeitianos se pusieron de manifiesto muy pronto, en seguida de la obtención de sus respectivos villazgos. Recuérdese si no, el pleito entre ellos que dirimió sobre el propio arenal lequeitiano el Prestamero de Vizcaya, Lope García de Salazar, en 19 de febrero de 1338. Pero esta querrela es sobradamente conocida para que haya que recordarla.

Hoy vamos a referirnos a otra menos remota, que se deduce de las Ordenanzas de la Cofradía de mareantes de San Pedro de Lequeitio, de 8 de enero de 1776. El hecho podrá parecer extraño porque una Ordenanza de cofradía debía limitarse a reglamentar la vida y actividades de sus cofrades sin que tuviera que poner de manifiesto las faltas o pecados de los afiliados a otras cofradías. Sin embargo, el artículo 48 es más bien un alegato contra ciertas prácticas pesqueras de los de Ondárroa, que una ordenación para los de Lequeitio. Y todavía hay otro artículo que vuelve a insistir en el tema, repitiendo los razonamientos con sospechosa machaconería. Se conoce que el descontento en Lequeitio era muy grande. Claro que no les faltaba razón; por lo visto los de Ondárroa pescaban la langosta con "sertos y otros instrumentos perniciosos" que dejaban flotando a la noche, y con los que se producían serios males no sólo a otras pescas, principalmente a la de la sardina, sino también a las embarcaciones, pues se les enredaba en ellos el timón de su gobierno y podían zozobrar, como había sucedido repetidas veces, según la Ordenanza.

Pero no es el señalar estos perjuicios, el motivo de la glosa, sino el anotar que la langosta debía tener entonces un mercado muy reducido, el Reino de Navarra nada más, pues dice el repetido artículo de la Ordenanza, hablando de los deliciosos crustáceos "los cuales, comunmente sirven para el Reino de Navarra y no como los demás pescados para cualesquiera de Castilla y otras partes". Por lo visto, tanto en Castilla como en otras partes no gustaban todavía de las langostas, sólo los navarros apreciaban su delicado sabor. Claro que en aquella época y con sus medios de transporte, tanto daría en los pueblos del interior de Castilla, comer langosta como sardina.

M. C.-G.



EL PIE DESCALZO DE GUERNICA

El P. Pedro Anasagasti pregunta (p. 607) por la fuente de la curiosa pretensión vizcaína, de que el Rey de Castilla, al entrar en este Señorío, debía descalzarse de un pie. No sé por qué le intitula como *arrodillarse*, lo que no dice el texto italiano de José García del Pino, cuya fecha por cierto no nos comunica.

Como lo he contado en "Gernika" de Buenos Aires (núm. 19, página 94) el año 1594 escribía Camillo Borghese así: "Los fueros de Vizcaya imponíanle al rey, penetrar descalzo en aquella tierra".

Hallé ese texto en la obra de viajes por España de García Mercadal —tan útil y amena— tomo II y pág. 271.

Arturo Farinelli en sus "Viajes por España y Portugal", editado en Roma en 1942 tomo 1.º y pág. 331, escribe:

"1593.—Camillo Borghese, diario... da Roma in Spagna —impreso por A. Morel-Fatio, L'Espagne au XVI et au XVII siècle... Heilbronn, 1878. N.º 48 de la Bibl. de F. D."

"Hinojosa, en su libro, frecuentemente citado, Despachos, etcétera, pág. 360, indica una Relatione del viaggio e legazione di Mons. Camillo Borghese poi papa Paolo V, manuser. en la Vaticana (Cód. IV. 280), y copia de un manuscrito de la Biblioteca Casenatense; no sé si es idéntica a la Relatione del Viaggio, etc., publicada por A. Morel-Fatio".

"Un curioso juicio sobre el viaje hispánico del nuncio Camillo Bor-

ghese, en las cartas del cardenal d'Ossat (Lettres, Paris, 1697, I, página 266): "Borghese... personnage de grande intégrité et prohibé, en qui ne peut tomber soupçon d'aucune faction espagnole, si on ne voulait dire, que pour avoir fait un voyage en Espagne... environ deux ans y a, il fut devenu Espagnol". (Véase L. Pastor, *Geschichte der Päpste... Leo XI und Paul V (1605-1621)*. Freiburg i. B., pág. 33).

Ahora bien, ese texto para mí es una derivación equivocada de la ceremonia del pie descalzo en la Antigua de Luno, donde supongo la efectuarían algunos reyes de Castilla. Alonso de Palencia la aplica a la villa de Guarnica y Camilo Borghese a la entrada en la provincia.

Así nos hallamos en terreno conocido del que he tratado ya en ese núm. 19 de "Gernika", ya en las páginas 108, 113 y siguientes de mis "Ensayos euskarianos" de 1935.

Según Andicoechea, en un relato pintado de San Agustín de la ciudad de Burgoz (no Brujas) aparecían en dicho juramento, descalzos los vizcaínos (como escribía Tetzal en 1466) y no el rey. ¿Se podría verificar este aserto?

También en la hechicería tiene algo que ver el pie descalzo, quizá por la cervuna hendidura de estos unglados. Así Calderón de la Barca cuenta en su *Pedro de Urdemalas* que "Benita lleva el pie izquierdo a una bacía".

Y en *La Dama duende* leemos (pág. 141) que Cosme exclama:

"No dijeras eso a fe.
si el *pie* le vieras; porque estos
son malditos por el *pie*
.....
Es verdad, pero *patudo*".

J. G.



PORTUGALETE Y PLENCIA

En alguna otra ocasión he recordado que Ramón Bastera, en su encendido fervor plenciano, me solía recitar lo que él llamaba el romance de Plencia:

*"Plencia la gallarda
dió doce navíos a la Armada
y Portugalete la cagada,
no dió nada".*

Ya se comprende que Portugalete no necesita de grandes probanzas para deshacer este cantar insidioso de los chicos de la Escuela de Plencia, porque su historia heroica le excusa de toda justificación, pero leyendo los Registros de sesiones de la Junta General de Merindades del Señorío, he visto un acuerdo del que resulta que hubo una ocasión, al menos, en que Portugalete estuvo a la altura de Plencia. Corresponde a la Junta de 9 de mayo del 1719 y dice textualmente: "Que por ahora y sin perjuizio las Repúblicas de Bermeo, Lequeytio, Ondárroa, Plencia y Portugalete, en atención a lo exemplares que se han reconocido, sólo hayan de contribuir para este Regimiento con la tercera parte de infantes del prorrateo correspondiente a sus Fogueras y los señores Poderavientes destas Repúblicas protestaron no les obste, respecto que cumplen con entregar su contingente en dinero y no ser obligados a dar infantes; y los Señores Poderavientes de los demás Puertos protestaron, en cuya vista, sus Señorías, por no aver reconocido exemplar en la forma que pretenden estos Puertos últimamente expresados, acordaron se cumpla lo proveído".

Claro, que a mi tesis portugaluja hubiera venido muy bien que Plencia no hubiera figurado en la relación de las Repúblicas exemplares, pero los hechos hay que aceptarlos como son.

M. C.-G.